

5. SIGLO XVIII

A finales del siglo XVII se produce la llamada “crisis de la conciencia europea”, que propició que todas las creencias y convicciones (religiosas, políticas y filosóficas...) dominantes hasta entonces se sometieran a discusión. De este modo, se inicia en Francia un movimiento reformista que se extenderá por el resto de Europa: la **Ilustración**, que impone el reinado de la razón frente a la fe como única fuente de conocimiento; el siglo XVIII se denomina por eso **siglo de las luces**.

Los ilustrados pretendían crear un mundo más próspero y feliz. Por lo tanto, es fácilmente comprensible que la educación se convirtiera en una de sus grandes preocupaciones para conseguir el progreso social, ya que se intentaba instruir al pueblo y así conseguir la mejora y modernización del país. En lo **religioso**, estos intelectuales defendieron el **deísmo** (vaga creencia en Dios) sin adscripción a religión alguna o el **agnosticismo** (imposibilidad de probar la existencia de Dios). Por otro lado, en **política**, los gobiernos practicaron el **despotismo ilustrado**, con el lema “Todo para el pueblo, pero sin el pueblo”. Para hacer que el pueblo sea más culto y razonable, se establecen instituciones públicas, academias, museos, escuelas...

En lo **artístico** triunfa el Neoclasicismo, que propone una literatura de intención didáctica y el respeto a las normas clásicas como expresión del racionalismo.

LITERATURA EN EL SIGLO XVIII

1. ETAPAS

- Posbarroquismo. Durante la primera mitad del siglo fueron constantes las manifestaciones literarias que continuaban el estilo complicado y artificioso del Barroco.
- Neoclasicismo. Es la corriente que mejor reflejó el espíritu ilustrado. Se alejó de la exageración y la afectación, ya que propugnaba un arte simple, natural y racional. Así, el arte debía tender a la imitación de los modelos clásicos y a seguir las reglas de cada género.
- Prerromanticismo. Este movimiento artístico, surgido a finales del siglo XVIII, fue una reacción frente a la racionalidad literaria que predominaba en el momento. Exalta la expresión del sentimiento.

2. GÉNEROS Y AUTORES

2.1. La poesía del siglo XVIII

En un principio, la poesía toma como modelo a los grandes poetas barrocos: Góngora, Quevedo, Calderón de la Barca... Sin embargo, a mediados de siglo, se recogen las nuevas tendencias estéticas: vuelta a modelos grecolatinos y del siglo XVI español.

Lo más característico es la vuelta a los temas pastoriles, pero con una nueva visión de la naturaleza, y una nueva sensibilidad, más delicada y tierna, que se manifiesta, sobre todo, en un tipo de poesía amorosa, sensual, ambientada en un paisaje idílico poblado por dulces pastorcillos enamorados: la **anacreóntica**.

A partir de 1770, la poesía acoge temas como la amistad, la solidaridad y el bien común, en un tipo de composiciones filosóficas y utilitarias. Una muestra de esta poesía didáctica y moralizadora es la de los fabulistas, como **Tomás de Iriarte**, autor de una colección de *Fábulas literarias*, y **Félix María Samaniego**, que compuso otra de tipo moral, a imitación de los fabulistas clásicos y franceses.

2.2. La prosa del siglo XVIII: novela y ensayo

El género en prosa más importante del siglo XVIII es el ensayo; la novela, en cambio, se cultivó menos y, salvo excepciones, no produjo obras de calidad.

Las principales **novelas** del siglo son formas mixtas, que combinan la ficción con otros intereses como la sátira literaria o la autobiografía.

El **ensayo** es un género de extensión y estructura muy variada. En él se presentan de manera subjetiva temas científicos o de pensamiento. Este género se convirtió en el medio más eficaz para difundir el pensamiento ilustrado. Ligada al desarrollo del ensayo se encuentra la **prensa**, que fue adquiriendo importancia a lo largo del siglo como vehículo de las nuevas ideas y contribuyó a la creación de una prosa ágil que abrió el camino al auge periodístico del XIX.

2.2.1. **Fray Benito Feijoo** es autor de numerosos ensayos didácticos, de tipo enciclopédico, que lo convierten en el intelectual más importante de su tiempo. Se propone una tarea educadora y propugna la crítica fundada en la razón y la experiencia para modernizar la sociedad.

Sus dos obras fundamentales son *Teatro Crítico Universal* y *Cartas Eruditas*.

2.2.2. **José Cadalso** es autor de la obra narrativa más representativa de la Ilustración: *Cartas marruecas*. En ella, Cadalso realiza una sátira social siguiendo el planteamiento de *Cartas persas*, de Montesquieu: un extranjero viaja por un país extraño y, desde su perspectiva de forastero, escribe unas cartas en las que comenta todo lo que ve: las tradiciones, la cultura... En estas "cartas" el autor repasa y critica las costumbres, las ideas y la sociedad hispánica.

2.3. El teatro del siglo XVIII

El panorama teatral del siglo XVIII en España se caracteriza por las frecuentes polémicas entre los defensores del teatro posbarroco, continuista y popular, y los neoclásicos, que mostraron su oposición a este tipo de teatro porque no respetaba las reglas de composición (unidades clásicas de tiempo, lugar y acción), realismo y moralidad. El teatro neoclásico, en cambio, pretende ser estructuralmente perfecto y de contenido educativo, contribuyendo así a la difusión del pensamiento ilustrado.

Junto con el teatro posbarroco y el neoclásico convive el **sainete**. Se trata de una pieza teatral breve, de carácter cómico, sobre la vida y las costumbres de la época.

2.3.1. **Leandro Fernández de Moratín** destaca como autor de teatro, aunque también escribió poesía y prosa. Gran conocedor de la tradición teatral, Moratín se propuso escribir una comedia que respondiera al espíritu de su época. Siguiendo las normas clásicas, su obra pretende educar a los espectadores. Por eso, la comedia debe moralizar a través de la crítica de algunas normas sociales, costumbres y comportamientos, como los matrimonios de conveniencia, concertados por las familias sin atender a la voluntad de los contrayentes. Este tema aparece en *El viejo y la niña*, *El barón* y sobre todo en *El sí de las niñas*, obra que supone la culminación del teatro neoclásico.

TEXTO 20

FÁBULAS

La fábula se adapta perfectamente a la idea ilustrada del arte: éste debe ser didáctico y útil. Las siguientes composiciones de Samaniego e Iriarte son una buena muestra de este género.

Fábulas morales

El león y el ratón

Estaba un ratoncillo aprisionado
en las garras de un león; el desdichado
en la tal ratonera no fue preso
por ladrón de tocino ni de queso, 5
sino porque con otros molestaba
al león, que en su retiro descansaba.
Pide perdón, llorando su insolencia.
Al oír implorar la real clemencia,
responde el rey en majestuoso tono 10
(no dijera más Tito) : "¡Te perdono!"
Poco después cazando el león, tropieza
en una red oculta en la maleza:
quiere salir; mas queda prisionero;
atronando la selva ruge fiero.
El ratoncillo, que lo siente, 15
corriendo llega, roe diligente
los nudos de la red, de tal manera
que al fin rompió los grillos de la fiera.
Conviene al poderoso
para los infelices ser piadoso; 20
tal vez se puede ver necesitado
del auxilio de aquel más desdichado.
SAMANIEGO

Fábulas literarias

Fábula III

El oso, la mona y el cerdo

*(Nunca una obra se acredita tanto de mala
como cuando la aplauden los necios.)*

Un oso, con que la vida
se ganaba un piamontés,
la no muy bien aprendida
danza ensayaba en dos pies. 5
Queriendo hacer de persona,
dijo a una mona: «¿Qué tal?».
Era perita la mona,
y respondióle: «Muy mal».
«Yo creo, replicó el Oso,
que me haces poco favor. 10
¡Pues qué! ¿Mi aire no es garboso?
¿No hago el paso con primor?».
Estaba el Cerdo presente,

y dijo: «¡Bravo! ¡Bien va!
Bailarín más excelente 15
no se ha visto ni verá».
Echó el Oso, al oír esto,
sus cuentas allí entre sí,
y con ademán modesto
hubo de exclamar así: 20
«Cuando me desaprobaba
la Mona, llegué a dudar;
mas ya que el cerdo me alaba,
muy mal debo de bailar».
Guarda para su regalo 25
esta sentencia el autor:
si el sabio no aprueba, ¡mal!
si el necio aplaude, ¡peor!

IRIARTE

¿AMPLIAMOS Y PROFUNDIZAMOS?

1. Explica por qué pueden considerarse fábulas las composiciones anteriores.
2. En casi todas las fábulas hay una parte narrativa, en la que se relata un pequeño suceso, y otra parte reflexiva o expositiva, donde se explica la moraleja o lección que puede extraerse de la historia. Señala en las fábulas anteriores estas partes.
3. Señala las características de la poesía neoclásica que aparecen en estas fábulas.

TEXTO 21

Cartas marruecas, de José Cadalso

En las Cartas marruecas, Cadalso presenta las causas del atraso y la decadencia del país. Entre ellas menciona las guerras, el escaso aprecio al trabajo, el atraso científico, las supersticiones y la cultura superficial y pedante. Pero también subraya el papel que desempeñan la psicología y los hábitos hispánicos en esta situación decadente, como muestra el siguiente texto.

Uno de los defectos de la nación española, según el sentir de los demás, es el orgullo... Todo lo dicho es poco en comparación con la vanidad de un hidalgo de aldea. Éste se pasea majestuosamente en la triste plaza de su lugar, embozado en su mala capa, contemplando el escudo de armas que
5 cubre la puerta de su casa medio caída y dando gracias a la providencia divina de haberle hecho don Fulano de Tal. No se quitará el sombrero (aunque lo pudiera hacer sin desembozarse); no saludará al forastero que llega al mesón aunque sea el general de la provincia o el presidente del primer tribunal de ella. Lo más que se digna hacer es preguntar si el
10 forastero es de casa solar conocida al fuero de Castilla; qué escudo es el de sus armas y si tiene parientes conocidos en aquellas cercanías.

Las provincias interiores de España [...] producen hoy unos hombres compuestos de los mismos vicios y virtudes que sus quintos abuelos. [...] Por cada petimetre que se vea mudar de modas siempre que se lo manda su
15 peluquero o sastre, habrá cien mil españoles que no han reformado un ápice su traje antiguo.

En España son muchos millares de hombres los que se levantan muy tarde; toman chocolate muy caliente y agua fría; se visten; salen a la plaza; ajustan un par de pollos; oyen misa; vuelven a la plaza; dan cuatro
20 paseos; se informan en qué estado se hallan los chismes y hablillas del lugar; vuelven a casa; comen muy despacio; duermen la siesta; se levantan; dan un paseo al campo; vuelven a casa; refrescan; van a la tertulia; juegan a la malilla; vuelven a su casa; rezan; cenan, y se meten en la cama.

TRABAJEMOS EL TEXTO

1. Resume las ideas de este fragmento.

2. ¿Por qué *Las Cartas marruecas* pueden considerarse literatura ilustrada?

TEXTO 22

El sí de las niñas, de Leandro Fernández de Moratín

En el tercer acto, don Diego lee por azar una carta de su sobrino que muestra los sentimientos de ambos jóvenes. En la siguiente escena, don Diego, al ver a Paquita desasosegada (porque no recibe la carta), decide aclarar la situación. Finalmente, cede la muchacha a su sobrino y bendice la unión de los jóvenes.

- DON DIEGO.- ¿Usted no habrá dormido bien esta noche?
DOÑA FRANCISCA.- No, señor. ¿Y usted?
DON DIEGO.- Tampoco.
DOÑA FRANCISCA.- Ha hecho demasiado calor.
5 DON DIEGO.- ¿Está usted desazonada?
DOÑA FRANCISCA.- Alguna cosa.
DON DIEGO.- ¿Qué siente usted? (Se sienta junto a Doña Francisca).
DOÑA FRANCISCA.- No es nada ... Así un poco de ... Nada ... no tengo nada.
DON DIEGO.- Algo será, porque la veo a usted muy abatida, llorosa,
10 inquieta ... ¿Qué tiene usted, Paquita? ¿No sabe usted que la quiero tanto?
DOÑA FRANCISCA.- Sí, señor.
DON DIEGO.- Pues ¿por qué no hace usted más confianza de mí? ¿Piensa usted que no tendré yo mucho gusto en hallar ocasiones de complacerla?
DOÑA FRANCISCA.- Ya lo sé.
15 DON DIEGO.- ¿Pues cómo, sabiendo que tiene usted un amigo, no desahoga con él su corazón?
DOÑA FRANCISCA.- Porque eso mismo me obliga a callar.
DON DIEGO.- Eso quiere decir que tal vez soy yo la causa de su pesadumbre de usted.
20 DOÑA FRANCISCA.- No, señor; usted en nada me ha ofendido ... No es de usted de quien yo me debo quejar.
DON DIEGO.- Pues ¿de quién, hija mía? ... Venga usted acá ... (Se acerca más). Hablemos siquiera una vez sin rodeos ni disimulación ... Dígame usted: ¿no es cierto que usted mira con algo de repugnancia este casamiento que se la propone? ¿Cuánto va que si la dejasen a usted entera libertad para la elección no se casaría conmigo?
25 DOÑA FRANCISCA.- Ni con otro.
DON DIEGO.- ¿Será posible que usted no conozca otro más amable que yo, que la quiera bien, y que la corresponda como usted merece?
30 DOÑA FRANCISCA.- No, señor; no, señor.
DON DIEGO.- Mírelo usted bien.
DOÑA FRANCISCA.- ¿No le digo a usted que no?
DON DIEGO.- ¿Y he de creer, por dicha, que conserve usted tal inclinación al retiro en que se ha criado, que prefiera la austeridad del convento a una vida
35 más ...?
DOÑA FRANCISCA.- Tampoco; no señor ... Nunca he pensado así.
DON DIEGO.- No tengo empeño de saber más ... Pero de todo lo que acabo de oír resulta una gravísima contradicción. Usted no se halla inclinada al estado religioso, según parece. Usted me asegura que no tiene queja
40 ninguna de mí, que está persuadida de lo mucho que la estimo, que no piensa casarse con otro, ni debo recelar que nadie dispute su mano ... Pues ¿qué llanto es ése? ¿De dónde nace esa tristeza profunda, que en tan poco tiempo ha alterado su semblante de usted, en términos que apenas le reconozco? ¿Son éstas las señales de quererme exclusivamente a mí, de
45 casarse gustosa conmigo dentro de pocos días? ¿Se anuncian así la alegría y el amor? (Se va iluminando lentamente la escena, suponiendo que viene la luz del día).
DOÑA FRANCISCA.- Y ¿qué motivos le he dado a usted para tales desconfianzas?

- 50 DON DIEGO.- ¿Pues qué? Si yo prescindo de estas consideraciones, si apresuro las diligencias de nuestra unión, si su madre de usted sigue aprobándola y llega el caso de ...
DOÑA FRANCISCA.- Haré lo que mi madre me manda, y me casaré con usted.
DON DIEGO.- ¿Y después, Paquita?
- 55 DOÑA FRANCISCA.- Después ... y mientras me dure la vida, seré mujer de bien.
DON DIEGO.- Eso no lo puedo yo dudar ... Pero si usted me considera como el que ha de ser hasta la muerte su compañero y su amigo, dígame usted: estos títulos ¿no me dan algún derecho para merecer de usted mayor
- 60 confianza? ¿No he de lograr que usted me diga la causa de su dolor? Y no para satisfacer una impertinente curiosidad, sino para emplearme todo en su consuelo, en mejorar su suerte, en hacerla dichosa, si mi conato y mis diligencias pudiesen tanto.
DOÑA FRANCISCA.- ¡Dichas para mí! ... Ya se acabaron.
- 65 DON DIEGO.- ¿Por qué?
DOÑA FRANCISCA.- Nunca diré por qué.
DON DIEGO.- Pero ¡qué obstinado, qué imprudente silencio! ... Cuando usted misma debe presumir que no estoy ignorante de lo que hay.
DOÑA FRANCISCA.- Si usted lo ignora, señor Don Diego, por Dios no finja que
- 70 lo sabe; y si en efecto lo sabe usted, no me lo pregunte.
DON DIEGO.- Bien está. Una vez que no hay nada que decir, que esa aflicción y esas lágrimas son voluntarias, hoy llegaremos a Madrid, y dentro de ocho días será usted mi mujer.
DOÑA FRANCISCA.- Y daré gusto a mi madre.
- 75 DON DIEGO.- Y vivirá usted infeliz.
DOÑA FRANCISCA.- Ya lo sé.
DON DIEGO.- Ve aquí los frutos de la educación. Esto es lo que se llama criar bien a una niña: enseñada a que desmienta y oculte las pasiones más inocentes con una pérfida disimulación. Las juzgan honestas luego que las
- 80 ven instruidas en el arte de callar y mentir. Se obstinan en que el temperamento, la edad ni el genio no han de tener influencia alguna en sus inclinaciones, o en que su voluntad ha de torcerse al capricho de quien las gobierna. Todo se las permite, menos la sinceridad. Con tal que no digan lo que sienten, con tal que finjan aborrecer lo que más desean, con tal que se presten a pronunciar, cuando se lo mandan, un sí perjuro, sacrílego, origen de tantos escándalos, ya están bien criadas, y se llama excelente educación la que inspira en ellas el temor, la astucia y el silencio de un esclavo.
DOÑA FRANCISCA.- Es verdad ... Todo eso es cierto ... Eso exigen de nosotras, eso aprendemos en la escuela que se nos da ... Pero el motivo de
- 90 mi aflicción es mucho más grande.

¿COMENTAMOS?

1. Relaciona el tema del texto con el objetivo del teatro neoclásico.

2. Observa la forma del texto. ¿Responde al modelo neoclásico? Comenta tu respuesta.